DOMINGO XIX DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO B)

Sigue la catequesis de Jesús sobre el Pan de la Vida, en la sinagoga de Cafarnaúm.

Primera Lectura: Del libro Primero de los Reyes: 19, 4-8: Huida de Elías

El capítulo 19 trata de la huida de Elías (vv.- 1-8); de Elías en el Horeb (vv. 9-18) y vocación de Eliseo (vv. 19-21)

La Liturgia solamente toma los vv. 4-8. Elías ante las amenazas de muerte de la reina Jezabel, valedora de los profetas ajusticiados (1 Re 19, 1-2). Sorprende la imagen de Elías, vencido por el miedo y la depresión: "*El tuvo miedo, se levantó y se fue para salvar su vida. Llegó a Berseba de Judá y dejó allí a su criado.*

El caminó por el desierto una jornada de camino, y fue a sentarse bajo una retama. Se deseó la muerte y dijo: « ¡Basta ya, Yahveh! ¡Toma mi vida, porque no soy mejor que mis padres!» (1 Re 19, 3-4), en contraste con el coraje y la confianza de que hacía gala en la escena anterior.

A pesar de todo, la imagen del profeta tocando los límites de la existencia resulta entrañable y conmovedora, sobre todo a nivel humano.

No menos conmovedores son los cuidados de Dios hacia el profeta, brindándole comida y aliento por medio de un ángel en una doble escena que nos recuerda la del torrente Querit: "*Se acostó y se durmió bajo una retama, pero un ángel le tocó y le dijo: «Levántate y come.»*

Miró y vio a su cabecera una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió y bebió y se volvió a acostar.

Volvió segunda vez el ángel de Yahveh, le tocó y le dijo: «Levántate y come, porque el camino es demasiado largo para ti.»

Se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb.

Allí entró en la cueva, y pasó en ella la noche. Le fue dirigida la palabra de Yahveh, que le dijo: « ¿Qué haces aquí Elías"? (1 Re 19, 5-9)

Creo que sobra toda explicación, pues es muy palpable este hecho como símbolo, tipo del pan de vida, de la Eucaristía.

Muy acertado el salmo 33 con su estribillo: "*Gustad y ved qué bueno es el Señor".* El salmista agraciado y acrecido por la intervención salvadora de Dios, invita a los humildes a unirse a su alabanza y a cantar las maravillas de Dios para quienes lo buscan y lo sirven.

Segunda lectura: De la carta a los Efesios 4, 30-5, 2: *Exigencias de la nueva vida*

Seguimos leyendo la Carta a los Efesios, que comenzábamos el domingo XV. San Pablo en la perícopa de hoy da a los cristianos de Efeso unas consignas de vida comunitaria que siguen plenamente de actualidad. En negativo" *desterrad la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda maldad*". En positivo, "sed *buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros".*

La motivación no es una mera filantropía o un modo civilizado de convivir. Es una motivación desde Dios, y desde Dios Trino: " *no pongáis triste al Espíritu Santo de Dios", " Perdonándoos como Dios os perdonó en Cristo", y " vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros"*

Analizamos los versículos para darnos más cuenta de lo que San Pablo nos quiere decir.

"No *entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el que fuisteis sellados para el día de la redención*"

Hablando con propiedad, es evidente que el hombre no puede causar ni gozo ni dolor al Espíritu; pero Pablo se expresar aquí de forma antropomórfica. El cristiano ha de evitar con todo esmero entristecer al Espíritu Santo, que ha establecido en él su morada y le distingue como propiedad divina. El daño que se causa al prójimo significa una falta de respeto y reverencia al Espíritu que habita en los hombres de fe: "*En quien también vosotros estáis siendo juntamente edificados, hasta ser morada de Dios en el Espíritu*" (2, 22)

"*Con el que fuisteis sellados para el día de la redención"*. Un sello era una marca habitual de posesión. Los devotos de los diferentes dioses paganos se marcaban frecuentemente con el nombre de la divinidad a que pertenecían y por la que se sentían protegidos.

En la Liturgia bautismal el *sello* tendrá un significado sobresaliente.

32 "Sed *más bien buenos entre vosotros, entrañables, perdonándoos mutuamente como os perdonó Dios en Cristo*"

El verbo *charitzomai* indica que el perdón no consiste únicamente en condonar una deuda, sino en mostrar generosamente a los demás el mismo amor misericordioso que Cristo nos mostró primero a nosotros.

En fin, el cristiano tiene que evitar cualquier actitud que se oponga al amor, que ha de ser el distintivo del discípulo de Cristo. Y ha de practicar la compasión y el perdón, a imitación de Cristo que perdonó incluso a los que le crucificaban.

Dos vicios, reinantes entre los paganos, se oponen de modo particular al ideal de perfección cristiana. Se refiere el autor a la impureza, de la que Pablo ni siquiera quiere que se nombre entre ellos. Y la codicia, especie de idolatría, porque lleva a una entrega total a las cosas de la tierra, que cierra el espíritu a la trascendencia.

En medio de las exhortaciones una importante fundamentación teológica: "*Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos"* (5, 1) que evoca el " *sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto*"(Mt 5, 48) .

Dios Padre es el modelo que han de imitar los cristianos pues son sus hijos muy queridos. En el uso semítico, que se refleja en el NT, "hijos" alude frecuentemente a la imitación de unas cualidades, no al estatuto ontológico; por ejemplo , en el sermón de la Montaña, los cristianos han de ser "*hijos de su Padre, que está en los cielos*", imitando el amor universal del Padre hacia todos los hombres (Mt 5, 45-47). En Cristo está el modelo perfecto de un hijo de Dios.

2 "Y *vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros como = oblación y víctima de suave aroma*"

El punto culminante de su vida fue la entrega de sí en sacrificio de amor por los demás. Siguiendo su ejemplo, los cristianos caminan en el amor al entregar su vida por los demás, como se dice: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16)

"*como oblación y víctima de suave aroma*". La terminología sacrificial del AT se aplica al sacrificio personal de Cristo. En los sacrificios del AT se menciona frecuentemente el fragante olor que asciende hasta el Señor: *"Y quemarás todo el carnero en el altar. Es holocausto para Yahveh, calmante aroma de manjares abrasados en honor de Yahveh."* (Ex 29, 18). En el AT la persona necesitaba un intermediario, un sacerdote que realizara un sacrificio para que el devoto obtuviera el acceso a Dios. Cristo es este sacerdote y mediador en el NT, y la ofrenda es la entrega de sí a favor de los hombres. El cristiano es llamado a participar activamente en el sacerdocio de Cristo uniendo su propio sacrificio de amor a los demás al de su Maestro.

Lectura del Evangelio: Juan 6, 41-51: *Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo*

A esta altura del discurso de Jesús, al día siguiente de la multiplicación de los panes, en la sinagoga de Cafarnaúm, Juan intercala una objeción de los presentes a lo que va diciendo Jesús. Una objeción esta vez claramente "cristológica" (no todavía "eucarística"): ¿ cómo puede decir este que ha bajado del cielo? Se basan en que conocen a Jesús, "el hijo de José", y también "a su padre y a su madre".

Jesús sigue desarrollando su idea, sin contestar de momento a la pregunta: " os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna"Los verbos de Juan se repiten: "*ver, venir, creer*", y se añade otro, "*atraer",* que indica que la fe no es fruto sólo de nuestro esfuerzo : "*nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre"*

Al final aparece otro verbo "*comer",* que es el que conducirá el discurso hacia la Eucaristía: "el *que coma de este Pan vivirá para siempre".* Anuncia ya que "el *pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo"*

Yo soy el pan que ha bajado del cielo. Sencillamente absurdo. El auditorio sabía muy bien quién era Jesús. O, más bien, creían saberlo. Jesús es el hijo de José, cuyos padres conocemos. ¿Cómo se presenta diciendo que ha bajado del cielo?

La murmuración era natural: "*Los judíos murmuraban de él, porque había dicho: «Yo soy el pan que ha bajado del cielo.»*

Y decían: "*Y decían: « ¿No es éste Jesús, hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo puede decir ahora: He bajado del cielo?»*

Y sirve para introducirnos otra vez en el ambiente del Antiguo Testamento: la murmuración del antiguo pueblo de Dios. También volverá a aparecer el tema del maná.

El evangelista no pierde ninguna oportunidad para establecer la conexión entre la multiplicación de los panes y el discurso sobre el pan de vida.

La cuestión del origen de Jesús aparece frecuentemente como motivo de incomprensión. ¿ Cómo puede conciliarse la afirmación de que es el Hijo del hombre con su origen humano, o este origen humano con la afirmación de ser el pan que ha bajado del cielo?.

Jesús nunca responde a la cuestión de su origen quedándose al nivel puramente humano. La respuesta a la objeción sobre su pretensión absurda, la tenemos en los vv. 44-46: *«Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no lo atrae; y yo le resucitaré el último día.*

Está escrito en los profetas: Serán todos enseñados por Dios. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí.

No es que alguien haya visto al Padre; sino aquel que ha venido de Dios, ése ha visto al Padre.": él es el enviado y el revelador del Padre, está en Dios, de allí ha bajado como pan de vida para el hombre.

De todos modos, conciliar el origen humano con el verdadero origen de Jesús sólo puede lograrse mediante el don de la fe, que Dios regala. Nadie puede ir a él si no fuere "traído" por el Padre. La frase puede sonar a determinismo fatalista. Es preciso, para evitarlo, tener en cuenta el "modo" como Dios "trae" al hombre. No lo trae por la fuerza, sino por la invitación a la decisión ante su manifestación en la Escritura. Jesús se halla testimoniado en la Escritura. Es decir, que se halla abierto para todos el camino para ser traídos por el Padre a Jesús. En este sentido llegaron a Jesús todos los que leen rectamente la Escritura, los que escuchan al Padre, los que son adoctrinados por Dios: "*Todos tus hijos serán discípulos de Yahveh, y será grande la dicha de tus hijos."* (Is 54, 13)

Los judíos, sin embargo, murmuraban. El tema es introducido porque la murmuración es el índice más claro de no querer creer. Sólo cuando existe una verdadera apertura al movimiento de Dios, cuando se cesa de murmurar, puede tener lugar la "tracción" que Dios hace del hombre hacia Jesús.

La recepción de la vida ya no se vincula ahora (vv. 48ss) a venir a Jesús y creer en él: "*Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que quien lo coma no muera"*

Es necesario comer el pan. (Discurso eucarístico). Esto es así porque solamente él realiza plenamente la idea, y la realidad implicada en ella, del pan de Dios, que ha bajado del cielo.

El evita la muerte, cosa que no pudo hacer el maná. El y solamente él- no el maná de Moisés – es el pan vivo que ha bajado del cielo, y tiene la virtualidad de comunicar la vida eterna.

Por primera vez aparece en esta sección el verbo "comer". Va a introducir algo nuevo. Esto ocurrirá plenamente en la sección siguiente. Aquí, no obstante, nos hallamos en el plano sapiencial, aunque las alusiones a la eucaristía estén presentes:

"*Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo.»* (6,51)

Pero, en realidad, el comer el pan puede entenderse de la comida espiritual por parte de aquél que se llega a Jesús y cree en él. Mediante esta "comida espiritual" puede asimilarse la plenitud de vida de Jesús, que garantiza y anticipa ya la posesión de la vida eterna.

Esta pequeña sección termina incluyendo el tema eucarístico propiamente dicho. Pero como este tema constituye el objeto de la sección siguiente, remitimos a ella.

Conclusión: El capítulo 6 de san Juan lo comenzábamos el domingo 17 con la multiplicación de los panes: 6, 1-15; el domingo 18 leíamos los vv. 24-35 que eran como el prefacio al discurso del pan de vida; en este domingo 19 hemos analizado el discurso del pan de vida: vv. 41-51; el domingo 20 veremos el discurso del pan eucarístico, vv. 51-58, terminando este capítulo con la reacción ante este gran discurso. 60-69, correspondientes al domingo 21.

Este capítulo tiene dos grandes discursos que se implican y complementan: el discurso del pan de vida y el discurso del pan eucarístico.